

Artículos sobre la obra de Lovecraft

Los mitos de Cthulhu: Lovecraft, Derleth y otros amigos

Jorge Oscar Rossi¹

Puede considerarse a “Los Mitos de Cthulhu” como un trabajo colectivo que fue creciendo con las aportaciones del llamado Círculo de Lovecraft, un grupo de escritores formado por el propio Lovecraft, Clark Ashton Smith, Robert E. Howard, Robert Bloch, August Derleth, Frank Belknap Long, Henry Kuttner, E. Hoffman Price y otros.

También fueron incluidas aportaciones provenientes de escritores anteriores como Ambrose Bierce, Algernon Blackwood, Arthur Machen o Robert W. Chambers y de algunas mitologías como la árabe, la polinesia o la sumeria.

H. P. L

No se puede ser muy original con Howard Phillips Lovecraft, después del excelente ensayo de Rafael Llopis en la edición de “Los Mitos de Cthulhu” publicada por Alianza Editorial. Eduardo Giordanino y Carles Bellver Torlà, por su parte, realizaron con su “Dossier Lovecraft” un gran aporte a la difusión de este atormentado autor.

Lovecraft (1890-1937) es, tal vez, el autor más influyente de la literatura de terror del siglo XX, renovándola con un tratamiento de la narrativa y la atmósfera de sus historias, que acercó el género a la ciencia-ficción. Fue una persona solitaria que dedicaba su tiempo a la lectura, la astronomía y a cartearse con otros aficionados a la literatura macabra (probablemente hubiera amado el correo electrónico). Su prosa está influenciada por Lord Dunsany, William H. Hodgson, Arthur Machen y Edgar Allan Poe. Se lo conoce como el creador y máximo impulsor de la saga literaria conocida como “Los Mitos de Cthulhu”. Algunas de sus obras más conocidas en esta saga son “El caso de Charles Dexter Ward”, “El Horror de Dunwich”, “En las montañas de la locura”, “La ciudad sin nombre” y “Las ratas en las paredes”.

Como dice Carles Bellver Torlà en su ensayo “Lovecraft según Borges”, *“De igual modo que hizo Nietzsche, Lovecraft estaba sacando consecuencias de la muerte de Dios en la cultura occidental. Sus cuentos expresan la soledad y la pequeñez de lo humano en un universo infinito y amoral, azaroso y hostil, carente de significado y angustiosamente ajeno a nuestras preocupaciones y cavilaciones. El miedo ya no lo provoca el morboso encuentro con cadáveres o espíritus, sino la conciencia de nuestra situación en el mundo.”*

Desterrando las temáticas y escenarios de la novela gótica, Lovecraft nos habla de horrores sin nombre, horrores primordiales, arquetípicos, como pesadillas surgidas de lo más negro de nuestra psique. El horror primitivo que viene a inundar la conciencia del racional y mediocrizado hombre moderno. Así, para muchos, los Mitos simbolizan los temores y fuerzas primarios que todos los hombres llevamos en lo más profundo de nuestra psique. Son afectos y emociones poderosas que pueblan el inconsciente colectivo de la humanidad y yacen reprimidos (“dormidos”, como el Gran Cthulhu), esperando la oportunidad para avasallar la conciencia y dominar nuestros actos. El hombre, que según la Biblia había recibido la Creación para ejercer su señorío, encontró con Galileo, con Einstein y con Freud, que no era más que un átomo flotando en un lugar cualquiera del Universo, sin poder controlar siquiera su propia mente. Este descubrimiento produce la llamada “angustia cósmica” de que hablan algunos filósofos. Es la angustia de ser o sentirse nada, una mínima partícula a merced de los designios de fuerzas incomprensibles e inimaginables.

¹ Este artículo fue publicado en la “revista virtual” *Quinta Dimensión*. (c) Jorge Oscar Rossi, 2000.

Consolidando mitos

August Derleth (1909-1971), fue el encargado de estructurar y difundir los Mitos de Cthulhu después de la muerte de Lovecraft. Lo hizo desde la editorial Arkham House, creada por el propio Derleth con la ayuda de Donald Wandrei.

Lovecraft nunca intentó sistematizar sus Mitos. Para Rafael Llopis él era, principalmente, “el profeta de su religión”, pues sólo había hablado de ciertos cultos, de rituales blasfemos, de algunos lugares mágicos y de potencias aborrecibles.

August Derleth, quizá el máximo continuador de su obra, trató de dar forma al caos inconsciente lovecraftiano y concibió un universo caracterizado por el maniqueísmo, en definitiva, por una lucha perpetua entre el bien y el mal.

Así, este escritor, nacido en Sauk City, Wisconsin, es el responsable directo de la aparición de los Dioses Arquetípicos, enemigos irreconciliables de los Primigenios (o Primordiales) y favorables a la Humanidad, a la que protegen mediante ciertos símbolos. De todos estos dioses sólo es conocido Nodens, “Señor del Gran Abismo”, una creación de Lovecraft que había aparecido fugazmente en el viaje onírico de Randolph Carter.

Como ocurre en “La Sombra sobre Innsmouth” y en otros escasos relatos, Lovecraft apenas sí menciona este hecho en escasas ocasiones y sin darle mayor importancia. Sin embargo, los Mitos de Derleth son esencialmente otros. Afirma que se trata de “una distorsión de antiguas leyendas cristianas reducidas a sus elementos más simples: una relación de la lucha cósmica entre las fuerzas del bien y del mal”. Lovecraft, en cambio, se consideraba un ateo que no creía en nada. En su pesimismo esencial, tampoco consideraba la posibilidad de un combate entre el Bien y el Mal, sencillamente, porque no le parecía imaginable detener a este último. Así que la concepción de los Mitos, por parte de Derleth, no es la misma que la de Lovecraft. En Derleth se plantea una esperanza, en Lovecraft no. En todo caso, pensaría H.P., ¿esperanza de que?. Lovecraft aborrecía el mundo en el que vivía. Para él era un lugar hostil y repugnante. Solo era feliz con su círculo de amigos. Por lo demás, amaba el siglo XVIII y consideraba que esa era la época en la que hubiera debido vivir.

Volvamos a Derleth.

August comenzó a escribir “formalmente” en 1926. Tras varios trabajos en distintos campos, principalmente relacionados con su población natal, la noticia de la formación de la compañía editora “Loring & Mussey” le animó a escribir su primera obra de misterio, en 1933. Seis años después fundó Arkham House, donde se dieron cita los máximos admiradores del trabajo de Lovecraft, Dunsany, Algernon Blackwood y otros.

Tras la Segunda Guerra Mundial, empezó a reeditar los cuentos del maestro de Providence, pues los horrores bélicos habían creado en el gran público una sensibilidad más favorable hacia los espantos apocalípticos de los Mitos. Lovecraft había dejado una serie de papeles conocidos como el “Commonplace Book” donde tenía anotados una serie de argumentos que pensaba desarrollar más tarde.

Derleth inició así una colaboración póstuma con HP, de forma que todos esos relatos aparecieron firmados por ambos.

Sin embargo, las aportaciones de Derleth son ciertamente originales. No sólo introduce por primera vez una figura femenina de importancia, en su relato “El sello de R'lyeh”, poniéndola como una mediadora entre lo consciente -plenamente humano- y los horrores del inconsciente, sino que para él el mar queda nuevamente definido. El abismo azul no será ya un arcano espantoso, sino un medio para el gozo de sus personajes.

Lovecraft, por su parte, siempre había tenido una relación espantosa con el sexo opuesto. Las mujeres, en su obra, se limitaron a tener un papel muy secundario y maléfico. Las escenas de sexo estaban excluidas de sus obras. Además, sentía un invencible odio hacia el mar, adquirido, según algunos, después de una intoxicación con pescado.

Literatura Norteamericana

Para muchos críticos, la técnica de Derleth, especialmente en uno de sus relatos más extensos sobre los Mitos: “El Rastro de Cthulhu”, donde el propio demonio Primigenio es reducido a átomos por un impacto atómico, es más refinada que la de Lovecraft, si bien parece claro que se encuentran en distintas categorías. Derleth es más pragmático y menos ominoso y tiene un concepto de continuidad de la trama que a Lovecraft sólo le interesaba como mero pasatiempo epistolar.

Muchos critican a Derleth por haber desvirtuado en gran medida la esencia lovecraftiana durante su sistematización de los Mitos.

Escritores posteriores como Colin Wilson, Ramsey Campbell, Stephen King, Brian Lumley y muchísimos otros han seguido haciendo relatos asociados a los Mitos.

¿Y que vendrían a ser estos mitos?

Esto de los Mitos, en palabras del propio Lovecraft, “*se basa en la idea central de que antaño nuestro mundo fue poblado por otras razas que, por practicar la magia negra, perdieron sus conquistas y fueron expulsados, pero viven aún en el Exterior, dispuestas en todo momento a volver a apoderarse de la Tierra*”.

Los Mitos tratan de la presencia de un grupo de dioses llamados los Grandes Primordiales (o Primigenios), que dominaron nuestro planeta antes de la llegada del hombre. Los Primordiales eran liderados por Azathoth y entre ellos se encuentran Cthulhu, Hastur, Nyarlathotep, Shub-Niggurath, Tsathogua, el dios-serpiente Yig y Yog-Sothoth.

Cthulhu, quizá el más maligno y poderoso, yace dormido, soñando, en un lugar indeterminado, en el fondo del mar, no excesivamente alejado de la isla de Ponape, en el Pacífico Sur.

Estos Primordiales entablaron una terrible guerra con otro grupo de dioses cósmicos, llamados Dioses Arquetípicos por Derleth, de la cual resultaron derrotados y condenados. Así fueron encerrados y dormidos en distintas partes de nuestro planeta y del espacio exterior. Parece que Nyarlathotep fue el único que escapó al castigo general, valiéndose de su astucia. Actualmente, ese dios aún conspira para conseguir el retorno de sus compañeros.

En nuestro planeta y en otras dimensiones del espacio-tiempo existen especies de monstruos asociados a ellos e incluso grupos de adoradores humanos cuyo propósito es despertar a estos entes extraterrestres. Tres de estas razas son los Perros de Tindalos, los necrófagos Gules (Ghouls) y los Profundos, ubicados en la ciudad de Innsmouth, adoradores del dios menor Dagon.

Existen una larga lista de libros místicos y malditos que contienen información sobre estos misterios. Mediante el uso de parábolas, fragmentos de textos esotéricos y técnicas simbólicas similares a los que aparecen en la Biblia, se ofrecen sutiles referencias sobre una siniestra e inmemorial sabiduría únicamente al alcance de los iniciados.

Algunos de dichos códices tienen existencia real y no son mucho más agradables al lector en sus contenidos y revelaciones que el famoso Necronomicón. Otros solo tienen un nombre rimbombante. De este modo, aparecen títulos tan sonoros como el Thesaurus Chemicus de Bacon, la Turba Philosophorum, el The Witch Cult in Western Europe de Murray, el Zohar, la Cryptomemsys Patefacta de Falconer, el Libro de Thoth, el Ars Magne et Ultima de Lulio, la Rama Dorada de Frazer y otros tantos.

Si bien el contenido de estos textos apenas tiene nada que ver con los Mitos de Cthulhu, no ocurre lo mismo con aquellos inventados por los autores del “Círculo de Lovecraft”. Aquí, sus creadores plantean la existencia de volúmenes revelados a los hombres a menudo por divinidades o monstruos exteriores, consecuencia de pesadillas originadas por experiencias sobrenaturales y, en casi todas las ocasiones, causa directa de la pérdida de sus redactores, que solían morir en la forma más espantosa.

Entre ellos, destacan el Libro de Eibon, idea de Clark Ashton Smith, los Manuscritos Pnakóticos, los Unaussprechlichen Kulten o Libro Negro de Von Juntz, los Coultres des Goules del conde d'Erlette, (August Derleth), los Fragmentos de Celaeno, el Texto de R'yeh, el De Vermiis Mysteriis de Ludvig

Prinn y, especialmente, el *Necronomicón*, citado con una cantidad tan enorme de referencias bibliográficas que numerosos lectores han creído en su existencia real.

El Necronomicón, ¿existe o no existe?

Según la mitología lovecraftiana, su título original es Al-azif. Esta última palabra es utilizada por los árabes para designar cierto sonido nocturno que realizan los insectos y que se suponían eran demonios aulladores.

El librito contendría fórmulas mágicas para invocar a los seres prehumanos que describen los Mitos, a la vez que juega con los conceptos comúnmente aceptados relacionados con el espacio y tiempo.

Es, en definitiva, una descripción precisa, detallada y documentada que contiene los medios necesarios para despertar de su sueño a los dioses Primigenios de Lovecraft, si bien, el conocimiento exacto de cómo llevarlo a cabo se ha perdido.

Supuestamente, el texto fue desarrollado por el poeta loco Abdul Al-Hazred, hacia el año 700 de nuestra era. De él, se afirman muchas cosas inverosímiles. Por ejemplo, que visitó las ruinas de Babilonia y que conoció los secretos subterráneos de Memphis, antes de retirarse solo al gran desierto del sur de Arabia, del que aún se cree que está poblado por monstruosidades y espíritus malvados.

Al final de sus días, Al-Hazred se trasladó a Damasco, donde escribió el *Necronomicón* antes de morir o desaparecer en el año 738. Ebn Khallikan, en el siglo XII, afirma que fue devorado a plena luz del día por un monstruo espantoso. ¿Quién es Ebn Khallikan?: Bueno, yo no tengo el gusto...

En su obra, el árabe loco indica haber contemplado la fabulosa Irem, también llamada Ciudad de los Pilares, bajo cuyas ruinas aún permanecen los restos de una ciudad sin nombre mucho más antigua que la aparición del hombre.

Parece que allá por el año 950, el Azif ya había ganado cierta popularidad entre los filósofos de la época y fue secretamente traducido en Grecia por Theodorus Philetas de Constantinopla bajo el título de *Necronomicón*. El patriarca Michael consiguió impedir que se realizaran ciertos ritos y ordenó su destrucción por el fuego. No pudo evitar, sin embargo, que una copia llegara a las manos de Olaus Wormius, que en el año 1228 la reescribió en latín. Que se sepa, este texto fue posteriormente impreso en dos ocasiones más: una durante el siglo XV, en Alemania, y otra en el XVII, en España.

Ambas ediciones carecían de señales significativas externas y sólo podían ser hallados por su tipografía interior. De cualquier forma, tanto las ediciones en Griego como en Latín ya habían sido severamente prohibidas en 1232, poco después de la aparición del ejemplar de Wormius, por el Papa Gregorio IX.

El original en árabe se perdió aproximadamente en aquella época, aunque se sospecha que se ha realizado durante el presente siglo una copia en San Francisco. Tampoco ha quedado rastro de la copia en Griego, de la que se habían hecho reediciones en Italia entre los años 1500 y 1550.

Estas últimas, sin embargo, desaparecieron tras el incendio de una biblioteca particular en Salem, en el año 1692. Una traducción al inglés, obra del doctor John Dee, nunca fue impresa y sólo se conservan algunos fragmentos. De los textos latinos se sabe que el del siglo XV se halla en la Biblioteca Nacional de París, mientras que de la edición española del siglo XVII hay copias en la Biblioteca Widener (Harvard), en la Biblioteca de la Universidad de Miskatonic, en Arkham, -ambas, ciudad y universidad, absolutamente ficticias- y en la Biblioteca de la Universidad de Buenos Aires (en este último caso, de haber existido, es muy probable que hubiera terminado en los estómagos de las ratas que disfrutaban el lugar).

Como en toda leyenda que se precie, se afirma que, existen dispersas y mantenidas en secreto muchas otras ediciones, aunque las autoridades las intentan suprimir siempre que las descubren. En la edición de los Mitos de Cthulhu, en Alianza Editorial, se inserta un fragmento de una traducción en

Literatura Norteamericana

castellano medieval de este libro. El texto, hallado en el Archivo Histórico de Simancas, fue redactado en León hacia el año 1300 por un autor desconocido. El contenido del fragmento es el siguiente:

De los Primeros Engendrados, escripto está que esperan siempre al unbral de la Entrada, é la dicha Entrada se encuentra en todas partes é en todos tiempos, ca Ellos non conosçen tiempo nyn lugar, sino existen en todo tiempo é en todo lugar, a la ves é syn paresçer, é los ay dEllos que tomar pueden diferentes Fformas é Maneras, é revestir una Fforma dada é un Rrostro sabydo; é las Entradas dEllos están en cualquier parte, mas la primera es aquella cuya fize avrir, a Saber: Irem, Çibdat de los munchos Pylares, Çibdat so el Desyerto, mas sy ome alguno dixere la Palabra prohibida avrirá allí mesmo una Entrada é podrá aguardar a Los Que Atravesaren la dicha Entrada, que asy podrán ser: Doles é el Mi-Go, é el pueblo Cho-Cho, é los Profundos de la Mar, é los Gugos, é las Descarnadas Animalias de la noche, é los Cogotes é los Vormis, é los Santacos que fazen custodia de la Kadat del Desyerto de los Yelos é la Meseta de Leng. Que todos por igual son Fijos de los Dioses Primeros. Pues aconstesçió que, la Grande Rraça de Yit non aviendo conzierto con los Primigenios, é separados todos, dexaron a los Primigenios el señorío del Universo Mundo, ca tornando de Yit la dicha Grande Rraça, tomó la Su Morada en un tiempo de la Tierra por venir é todavía non conocido de la que agora caminan por sobre della. E aquí mesmo aguardan Ellos fasta que tornen otra vegada de los bientos é las Vozes que ante los llebaron é Lo Que Caminó sobre los Bientos del Mundo é de los espazios vaçíos que están entre las Estrellas por siempre.

Abdul Alhazred (Necronomicón). Según la traducción castellana. León (¿1300?). Hallada por F. Torres Oliver en el Archivo Histórico de Simancas.

Así, en su página 751 se reproducen ciertos versos que pronunciados en el momento adecuado harán que los seres exteriores vuelvan al asalto de la Tierra. Es en página que aparece la famosa cita que afirma: “Que no está muerto lo que eternamente puede soñar y con extraños tiempos aún la muerte puede morir”

La supuesta autenticidad de este libro la reflejó Derleth en su artículo “The Making of a Hoax”, donde advierte cómo muchos lectores empezaron a insertar anuncios en diversas secciones y catálogos de librerías especializadas. Derleth cita, como ejemplo, un anuncio aparecido en 1962 en el que se reflejaba: “Alhazred, Abdul. Necronomicon. España, 1647. Encuadernado en piel algo arañada, descolorida, por lo demás buen estado. Numerosos grabados madera símbolos y signos místicos.

Parece tratado en latín de magia ceremonial. Ex libris. Sello en guardas indica procede de la universidad de Miskatonic. Mejor postor”.

¡Horror, horror, te necesito!

En definitiva, en un mundo descreído y sometido a los miserables espantos de la vida cotidiana, la mitología creada por Lovecraft y sus amigos vino a llenar un vacío. El terror de no llegar a fin de mes, de perder el trabajo, de estar malgastando la vida en una rutina insoportable es mucho más fuerte que cualquier fantasma o muerto en vida que se ande arrastrando por ahí. En estos opresivos y globalizados tiempos postmodernos, tal vez, para sentirnos vivos, necesitamos evocar los horrores arquetípicos que nos anuncian los Mitos.

Historia del Necronomicón

Wilson H. Shepherd, The Rebel Press, Oakman, Alabama.

El título original era *Al-Azif*, Azif era el término utilizado por los árabes para designar el ruido nocturno (producido por los insectos) que, se suponía, era el murmullo de los demonios. Escrito por Abdul Al Hazred, un poeta loco huido de Sanaa al Yemen, en la época de los califas Omeyas hacia el año 700. Visita las ruinas de Babilonia y los subterráneos secretos de Menfis, y pasa diez años en la soledad del gran desierto que se extiende al sur de Arabia, el Roba el-Khaliyeh, o “Espacio vital” de los antiguos, y el Dahna, o “Desierto Escarlata” de los árabes modernos. Se dice que este desierto está habitado por

Literatura Norteamericana

espíritus malignos y monstruos tenebrosos. Todos aquellos que aseguran haber penetrado en sus regiones cuentan cosas extrañas y sobrenaturales. Durante los últimos años de su vida, Al Hazred vivió en Damasco, donde escribió el *Necronomicón (Al-Azif)* y por donde circulan terribles y contradictorios rumores sobre su muerte o desaparición en el 738. Su biógrafo del siglo XII, Ibn-Khallikan, cuenta que fue asesinado por un monstruo invisible en pleno día y devorado horriblemente en presencia de un gran número de aterrorizados testigos. Se cuentan, además, muchas cosas sobre su locura. Pretendía haber visto la famosa Ilrem, la Ciudad de los Pilares, y haber encontrado bajo las ruinas de una inencontrable ciudad del desierto los anales secretos de una raza más antigua que la humanidad. No participaba de la fe musulmana, adoraba a unas desconocidas entidades a las que llamaba Yog-Sothoth y Cthulhu.

En el año 950, el *Azif*, que había circulado en secreto entre los filósofos de la época, fue traducido ocultamente al griego por Theodorus Philetas de Constantinopla, bajo el título de *Necronomicón*. Durante un siglo, y debido a su influencia, tuvieron lugar ciertos hechos horribles, por lo que el libro fue prohibido y quemado por el patriarca Michael. Desde entonces no tenemos más que vagas referencias del libro, pero en el 1228, Olaus Wormius encuentra una traducción al latín que fue impresa dos veces, una en el siglo XV, en letras negras (con toda seguridad en Alemania), y otra en el siglo XVII (probablemente en España). Ninguna de las dos ediciones lleva ningún tipo de aclaración, de tal forma que es sólo por su tipografía que se supone la fecha y el lugar de impresión. La obra, tanto en su versión griega como en la latina, fue prohibida por el Papa Gregorio IX, en el 1232, poco después de que su traducción al latín fuese un poderoso foco de atención. La edición árabe original se perdió en los tiempos de Wormius, tal y como se dijo en el prefacio (hay vagas alusiones sobre la existencia de una copia secreta encontrada en San Francisco a principios de siglo, pero que desapareció en el gran incendio). No hay ningún rastro de la versión griega, impresa en Italia, entre el 1500 y el 1550, después del incendio que tuvo lugar en la biblioteca de cierto personaje de Salem, en 1692. Igualmente, existía una traducción del doctor Dee, jamás impresa, basada en el manuscrito original. Los textos latinos que aún subsisten, uno (del siglo XV) está guardado en el Museo Británico y el otro (del siglo XV) se halla en la Biblioteca Nacional de París. Una edición del siglo XVII se encuentra en la Biblioteca de Wiedener de Harvard y otra en la biblioteca de la Universidad de Miskatonic, en Arkham; mientras que hay una más en la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires. Probablemente existían más copias secretas, y se rumoreaba persistentemente que una copia del siglo XV fue a parar a la colección de un célebre millonario norteamericano. Existe otro rumor que asegura que una copia del texto griego del siglo XVI es propiedad de la familia Pickman de Salem; pero es casi seguro que esta copia desapareció, al mismo tiempo que el artista R.U. Pickman, en 1926. La obra está severamente prohibida por las autoridades y por todas las organizaciones legales inglesas. Su lectura puede traer consecuencias nefastas. Se cree que R.W. Chambers se basó en este libro para su obra *El rey en amarillo*.

Cronología

730 *Al Azif* es escrito en Damasco por Abdul Alhazred

950 Traducido al griego como *Necronomicon* por Teodoro Philetas

1050 Quemado por el Patriarca Miguel (i.e., el texto griego). Se pierde el texto árabe.

1228 Olaus Wormius lo traduce del griego al latín

1232 Edición latina y griega, prohibidas por el Papa Gregorio IX

14... Edición impresa en letras góticas (Alemania)

15... Texto griego impreso en Italia

16... Reimpresión española de la versión latina [probablemente en Toledo, 1647]